

## Denuncia de la crisis del VIH acallada en China

Cuando los delegados de la XV Conferencia Internacional del sida en Bangkok se sentaron para escuchar un discurso de la secretaria general de Amnistía Internacional, Irene Khan, encontraron en cada una de sus sillas una petición urgente en favor de los activistas sobre la cuestión del VIH/sida Wang Guofeng y Li Suzhi.

Irene Khan inició su discurso en la conferencia solicitando a todo el público que firmara la petición, que se basaba en el texto de la AU 221/04, publicado el día anterior (un infatigable delegado de Amnistía había permanecido despierto hasta las 5 de la mañana para convertir el llamamiento en una petición y realizar 500 fotocopias).

Más tarde, se recogieron más de 400 AU firmadas, que se llevaron a la embajada china en Bangkok, entre las consignas y las pancartas de los delegados. Hubo gran cobertura por parte de la prensa, con fotos en el *Bangkok Post* y el *Nation*. Asimismo, Reuters entrevistó a nuestro esforzado delegado. Como ningún funcionario de la embajada fue a recoger las AU, los delegados las dejaron fuera.

La pareja que aparece en la AU, Wang Guofeng y Li Suzhi, se infectaron de VIH al donar sangre. Les habían detenido en un intento aparente de impedirles que viajaran a Pekín para quejarse ante el departamento de salud por la falta de acceso a tratamiento médico. Un mes más tarde de que se publicara la AU, se les puso en libertad.

Sus casos pusieron de manifiesto un problema del que hacen caso omiso los medios de comunicación chinos, que están sometidos a un riguroso control estatal. Los reportajes, noticias, crónicas sobre VIH/sida en la prensa china tienden a señalar el uso de drogas por vía

intravenosa y las relaciones sexuales sin protección como las principales razones de la rápida propagación del virus en China desde mediados de la década de los ochenta, y a restar importancia al devastador impacto de los centros de donación de sangre que funcionaron en numerosas partes de China durante finales de la década de los ochenta y de los noventa. Estos centros estaban especialmente concurridos en varios pueblos de Henan y otras provincias centrales, donde los pagos que se ofrecían resultaban muy lucrativos para los aldeanos con menos recursos económicos.



Manifestantes a las puertas de la embajada de China, Bangkok © Amnistía Internacional

Los departamentos de salud de los gobiernos locales dirigían muchos de estos bancos de sangre, mientras que otros eran bancos ilegales conocidos como "cabezas de sangre" (*xuetou*). Su proliferación se debió a la alta rentabilidad de la demanda mundial de plasma sanguíneo. Los centros de donación de sangre no siguieron los procedimientos básicos de seguridad en la extracción sanguínea y, a consecuencia de ello, las infecciones de VIH se dispararon. Se calcula que el número de infectados por el uso de dichas instalaciones, sólo en la provincia de Henan, oscila entre 150.000 y más de un millón. En toda China, según el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA)

a finales de 2001 había hasta 1,5 millones de personas infectadas de VIH, y esta cifra podría aumentar a 10 millones antes de 2010 si las autoridades no toman medidas eficaces.



**Presentación de la petición ante la embajada**  
© Amnistía Internacional

Aunque ya se aprecian señales de mayor apertura en esta cuestión en China, hasta hace poco la actitud del gobierno ante la situación del VIH en el país ha sido la de ocultar y negar. En agosto de 2002, el mayor activista sobre la cuestión del VIH/sida, el doctor Wan Yanhai, fue detenido bajo la sospecha de “filtrar secretos de Estado” tras publicar en su página web listas de personas que habían muerto por enfermedades relacionadas con el sida en la provincia de Henan, extraídas de un documento interno filtrado del gobierno local. Un mes más tarde, tras las numerosas protestas internacionales, y los llamamientos de la Red de AU, quedó en libertad (véase la AU 273/02, ASA 17/043/2002, del 2 de septiembre de 2002 y las correspondientes actualizaciones los documentos de seguimiento). Es muy poco habitual que una persona quede en libertad sin cargos si se sospecha que ha cometido los mencionados “delitos” graves, que normalmente se castigan con largas penas de cárcel.

Al haber tantas infecciones de VIH en Henan, ciertos pueblos de la provincia se han convertido en centros del activismo sobre la cuestión del sida. En el pueblo de Xiongqiao, donde más de un tercio de la población es seropositiva por haber

vendido su sangre, 16 personas fueron detenidas en junio de 2003 cuando los habitantes seropositivos acudieron a la capital de la provincia para protestar contra la falta de atención sanitaria en el pueblo. Según los informes, algunos fueron golpeados y todos corrieron el riesgo de ser torturados o sufrir otros malos tratos, como la negación de atención sanitaria durante su detención. No se ha podido averiguar qué ha ocurrido con los detenidos desde que publicamos una AU en su defensa, pero sabemos por antiguos presos que aunque una AU no siempre garantiza la libertad, suele mejorar las condiciones de detención (véase la AU 210/03, ASA 17/030/2003).

Desgraciadamente, a pesar de la atención internacional que se centró en esta cuestión, algunos activistas sobre la cuestión del VIH/sida están aún detenidos en China, entre ellos Li Dan, que fundó una escuela para huérfanos del sida y al que se detuvo hace poco en Henan en un intento aparente de intimidarle y disuadirle para que abandonara su activismo. Amnistía Internacional seguirá trabajando en estos casos, y la intervención de la Red de Acción Urgente no dejará de desempeñar un papel crucial.



**Uno de los 400 llamamientos de AU** © Amnistía Internacional